

**Simplicidad de la materia.**—La materia es *una* en esencia, sea cual fuere el nombre (éter u otro) con que se quiera designarla. Los movimientos periódicos y no periódicos de esa materia, movimientos cuyas modalidades son incontables, bastan para explicar cuanto llamamos electricidad, calor, luz, átomo, estado fluido, estado sólido, etc. Usando los términos corrientes, podemos afirmar: *una misma materia en movimiento*, este es el mundo.

Tal idea de la unidad de la materia es antiquísima y ha predominado desde fines del siglo XVIII en los laboratorios de la mayor parte de los químicos, de Lavoisier para acá. Humphry DAVY, el primero que aisló los metales potasio y sodio, escribía en 1811: «El químico debe mostrarse audaz en sus investigaciones. El químico debe recordar cuán diversa es la ciencia de lo que parece ser la experiencia. . . . Buscar si los elementos son compuestos y pueden ser descompuestos es uno de los objetos principales de la filosofía verdadera».—FARADAY escribía en 1815: «Descomponer los metales, rehacerlos y realizar así la noción de la transmutación, absurda en otro tiempo, tales son los problemas que el químico debe tratar de resolver hoy».—Proust, Dalton, Liebig, Redtenbacher, Dumas, Dobereiner, Newlands (1862), Lotar Meyer, Mendeléeff (1869), etc., todos han aceptado más o menos explícitamente la idea de la simplicidad de la materia. Aquí en Costa Rica, en el Liceo de San José (de 1895 a 1897) y en la Escuela de Farmacia (de 1899 a 1902) han sido sostenidas las teorías de Mendeléeff.

**La verdad de ayer es la verdad de hoy.**—En septiembre último celebró el mundo científico el centenario de la célebre ley de AVOGADRO. Nació este sabio en Turín, en 1876.—En 1811 enunció la siguiente ley: *Dos volúmenes iguales de materia enrarecida, en iguales condiciones de temperatura y de presión, encierran igual*

*número de moléculas.* Esta ley venía a su hora, después de la ley de equivalencia de Wenzel y Richter (1793), de la ley de las proporciones definidas de Proust (1801), de la ley de las proporciones múltiples de Dalton (1804) y, sobre todo, de la ley de los volúmenes de Gay-Lussac (1808). Discutida durante varias decenas de años, fué acogida en la ciencia gracias particularmente a los trabajos de otro italiano ilustre, Estanislao CANNIZZARO, muerto el año pasado. Ella ha sido el hilo conductor y la base de casi todas las doctrinas que constituyen la química-física. Ella ha abierto la puerta aun a concepciones que apenas hoy vemos surgir, tal la concepción electrónica de la materia. La ley de la atracción universal, de Newton, la ley de la conservación de la materia o de la energía, de Lavoisier y Mayer, la ley de la constitución corpuscular de todo lo que existe, de Avogadro, ahí está lo que de mejor sabemos acerca del mundo físico. Y es una dicha asistir hoy, al cabo de tantos años, a la consagración de esos principios: la nueva expresión de lo que se llama *masa-mecánica* aclara y precisa el sentido de la ley de Newton; el estudio de los fenómenos de *transmutación* (degradación e integración materiales) a que nos ha llevado el descubrimiento del radio, fija el concepto de la conservación de la materia; las teorías actuales sobre la constitución de los sólidos y de los fluidos (de Clausius, de Arrhenius, Van't Hoff, Kelvin, etc.) universalizan el principio de Avogadro, que abarca tanto al mundo de los átomos elementales como al de las nebulosas inconmensurables.

**Una vida feliz.**—El famoso cirujano francés Lannelongue, muerto a la edad de 70 años en Diciembre último, tenía también de filósofo a lo Montaigne.—«La vida, decía, no es nada sin alguna esperanza. Quien no avanza regresa; quien se detiene es aplastado». . . . «Mi vida, lo confieso, ha sido feliz: pero los cimientos de esta dicha no han sido ni la fortuna,